Miedo en los jóvenes

BERNABÉ SARABIA

El análisis de la violencia juvenil en España requiere una panorámica, por breve que ésta sea, de la juventud española. Dos publicaciones aparecidas en los últimos meses ofrecen una perspectiva que ayuda a situar y entender mejor los comportamientos agresivos, con frecuencia criminales, que asolan zonas de relieve de nuestra sociedad. Manuel Martín Serrano y Javier Elzo han dirigido dos investigaciones de reciente aparición y tituladas, respectivamente, *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990 y Jóvenes españoles 94.*

Las fuentes de Martín Serrano y colaboradores proceden de encuestas realizadas desde 1960 a 1991, años este último en el que dicho equipo de investigadores pasó un cuestionario a 1.210 jóvenes españoles de edades comprendidas entre quice y veintinueve años. El conjunto de los datos obtenidos se clasificó en doce grandes categorías: política, religión, familia y matrimonio, sexualidad, estudio y trabajo, instituciones, nacionalismo, percepción generacional, aspiraciones y objetivos existenciales, juicios morales, prejuicios sociales y consumo y ocio. Estas categorías o aspectos fundamentales del vivir juvenil, en realidad básicas en la vida de cualquier ser humano, se han organizado desde una perspectiva histórica que comprende las tres décadas —desde los sesenta a los noventa— en las que se han recogido los datos de encuesta.

«Dos publicaciones aparecidas en los últimos meses ofrecen una perspectiva que ayuda a situar y entender mejor los comportamientos agresivos, con frecuencia criminales, que asolan zonas de relieve de nuestra sociedad. Manuel Martín Serrano y Javier Elzo.»

En opinión de Martín Serrano en dicho período se producen tres etapas marcadas por distintos valores morales. La primera etapa axiológica "centrada en la elaboración de proyectos ideales" quedaría situada

entre los años 1960 y 1968. La juventud de esos años se caracterizó por su religiosidad utopismo y por creer que era posible transformar el mundo. Los valores que marcarían el segundo período estarían marcados por la "ejecución de programas políticos". Comienza en 1969 para extinguirse en 1982, coincidiendo con la llegada del PSOE al poder. Durante trece años, en opinión de Martín Serrano, los jóvenes se mantienen y organizan dentro de lo que algunos denominan el "sistema". La tercera y última etapa estudiada tiñe a quienes están por entrar en la vida adulta entre 1983 y la reunificación alemana de 1991. Los valores básicos de esos años serían la decepción y la desconfianza y las actividades de los jóvenes se centrarían en "la ocupación de actividades puntuales".

El texto de Javier Elzo, *Jóvenes españoles 94*, tiene su origen en un cuestionario que se pasó en 1993 a 2.024 jóvenes de toda España de edades comprendidas entre los quince y los veinticuatro años. El foco de esta investigación se ha llevada a la articulación de lo personal con lo social. Los autores de esta investigación estudian el núcleo de la identidad del adolescente para desde ahí analizar el modo a través del cual éste madura y establece las interrelaciones que enmarcan su horizonte personal y social. A partir de la manera en que el joven se instala en el mundo, Javier Elzo y su equipo elaboran una tipología que clasifica al conjunto de la juventud española en seis estilos de vida: pasota, integrado, post-moderno, reaccionario, radical y conservador liberal. Sobrenadando estos seis tipos ideales nos encontramos con el perfil, construido, de un joven cuya movilidad geográfica es más bien escasa y en cuya vida afectiva no se producen grandes alardes. El 91 por ciento de los jóvenes reside en la misma Comunidad Autónoma en que nació. A los veinticuatro años siete de cada diez sigue viviendo en el hogar familiar. El período de escolarización tiende a alargarse: más de la mitad de los jóvenes actuales (61 por ciento) estudian, en buena medida para evitar el paro. El número de chicas estudiando es ya superior al de los chicos.

«La tercera y última etapa estudiada tiñe a quienes están por entrar en la vida adulta entre 1983 y la reunificación alemana de 1991. Los valores básicos de esos años serían la decepción y la desconfianza y las actividades de los jóvenes se centrarían en "la ocupación de actividades puntuales".»

De los datos del trabajo de Javier Elzo y colaboradores se desprende que cada vez son menos los jóvenes que se consideran miembros de la clase trabajadora —apenas una cuarta parte de los encuestados en 1993— y que tiende a disminuir el número de aquellos que se identifican con la llamada izquierda. Emerge con la fuerza de su abundancia el perfil tipológico del joven conservador liberal que es en lo político y social conservador, pero que en su vida privada es tolerante y liberal. Dicho joven se relaciona bien con las instituciones, no manifiesta rechazo a los colectivos marginados o problemáticos y es solidario con la pobreza del tercer mundo. Todo ello sin que él mismo deje de ser su propio epicentro y de que la preocupación por su propio progreso y bienestar sea lo principal en su vida.

Si cruzamos los puntos de vista de Martín Serrano y de Javier Elzo obtenemos una visión de la juventud que en el primer caso refleja, con alguna amargura, una sociedad postindustrial con la carga de maquiavelismo característica de todas ellas, y en el segundo una perspectiva más optimista aunque con sus dosis de egoísmo individual, también algo repetido en las sociedades desarrolladas. Nada alarmante se

desprende de estos dos estudios —ni de otros semejantes—en lo que se refiere a la violencia juvenil y, sin embargo, los rasgos de criminalidad y violencia se hacen cada día más espectaculares.

Hasta ahora quienes tenían miedo de salir a la calle en ciertos días, a determinadas horas y en lugares concretos eran gentes de edad, mujeres o personas desprotegidas. Hoy, los jóvenes cuando salen a divertirse los fines de semana también pasan miedo. Tanto que muchos de ellos, como antes hacían sus mayores, tienen que modificar, contra su voluntad, su manera de divertirse.

El mes pasado el periódico *La Vanguardia* de Barcelona publicaba una encuesta realizada el 30 de octubre por el Instituto Opina a 800 jóvenes catalanes de edades comprendidas entre los quince y los veinticinco años. De acuerdo con la misma el temor a las palizas se ha generalizado. Afecta a más de la mitad de la población encuestada (el 54,1 por ciento). Aunque las chicas se sienten más amenazadas (65 por ciento) los chicos también perciben la amenaza (43,1 por ciento). La brutalidad de sectores de la juventud no se concentra en las grandes urbes. No son los jóvenes barceloneses quienes muestran mayor temor (55,4 por ciento), sino los de Gerona (66,7 por ciento) y los de Lérida (61,5 por ciento). Ante la amenaza, un 23,4 por ciento de los encuestados han variado de lugar o de hora de diversión.

En la encuesta del Instituto Opina la mayoría (56, 5 por ciento) identifica la fuente de la coacción con los *skinheads*, pero ellos no son los únicos que apalean. La mayoría de los jóvenes (el 55,3 por ciento) opina que las agresiones las cometen tanto los *skins* como chicos corrientes y molientes. La policía de Barcelona, según afirmaciones de *La Vanguardia*, señala que a los responsables de la violencia no hay que buscarlos tan sólo entre los cabezas rapadas o el resto de las tribus urbanas, sino entre jóvenes "normales" que han bebido lo que se bebe "normalmente" y que no han hecho nada "anormal". En opinión de la policía barcelonesa, la estética "skin" (pelo rapado, botas negras estilo Marteens) atrae a muchos adolescentes sin que por ello formen parte de los grupos organizados y violentos de cabezas rapadas. Los informes policiales señalan la existencia —bajo control— de 1.300 cabezas rapadas en toda Cataluña.

No obstante, cualquier observador puede percibir que en las madrugadas de los fines de semana basta un roce involuntario, una mirada o un problema de aparcamiento para que empiece la pelea. La docena larga de bandas de rapados que machacan la Comunidad de Madrid no necesitan pretextos para convertirse en energúmenos. Las Brigadas del Barrio del Pilar que se declaran católicos, incomprendidos sociales, violentos si les provocan, adictos a los videojue-gos y al programa televisivo "Bola de Dragón" *(El País*, 14-11-1993), no tienen remilgos a la hora de apalear a un ciudadano cuya piel no sea blanca.

«A partir de la manera en que el joven se instala en el mundo, Javier Elzo y su equipo elaboran una tipología que clasifica al conjunto de la juventud española en seis estilos de vida: pasota, integrado, postmoderno, reaccionario, radical y conservador liberal.»

Como han señalado los medios de comunicación, en las estadísticas del grupo de Tribus Urbanas de la Brigada de Información el terror "punki" está creciendo. Son parientes antisistema de los "okupas" y uno de sus objetivos básicos son los establecimientos abiertos veinticuatro horas al

día. Desde el punto de vista antípodas respecto a los skins. El epicentro europeo de los punkis está en Hamburgo, donde se reúnen todos los veranos para intoxicarse y destrozar todo lo posible. Este año acu dieron a la ciudad alemana 2.500 punkies entre el cuatro y siete de agosto. El saldo del "combate" de la "celebración" se cerró con 160 punkies y policías heridos. Quien haya visitado los Estados Unidos desde hace al menos dos décadas o haya leído obras como *The Street Córner Society* de W.F. White en las que se describe el funcionamiento de las bandas juveniles, podrá percibir que en España —y en Europa— nos aproximamos al modelo norteamericano. Ya no estamos ante el empujón o la bofetada menor. Los jóvenes de ahora han ideológico están en las aprendido a hacer daño. Saben llegar con sus botas hasta la cabeza de sus víctimas. Conocen las partes débiles del cuerpo. Han aprendido en el cine y sobre todo en la televisión a hacer daño. Han asistido a esa multitud de gimnasios o lugares donde, so capa de adentrarse en las artes marciales, lo que se enseña es como romper al oponente.

«Sin que él mismo deje de ser su propio epicentro y de que la preocupación por su propio progreso y bienestar sea lo principal en su vida.»

Por último, desde hace dos años se han echado a las calles de nuestra vieja piel de toro grupos que bajo diversas capas ideológicas atacan, destruyen y aterrorizan: neonazis, grupos "Y" de ETA, jóvenes de Jarrai. Forman parte de una historia para cuyo esclarecimiento será necesario comenzar por leer a E. Spranger.